

# EL ASOCIACIONISMO EN LA PRENSA MURCIANA

P O R

ANTONIO DE LOS REYES

Se cumplen en estos días el centenario de la fundación de la Asociación de la Prensa de Madrid cuyo eco, y supongo que porque asistió a ella, recogió ese periodista vocacional que fue el murciano Antonio Hernández Amores que desde la sombra intentó, no sólo dominar la prensa o hacer, crear y difundir prensa, y de buena calidad, sino que amó esa profesión un tanto oscura e indefinida que era, en su tiempo, la periodística.

Como muestra de ello en su *Revista Murciana* del 17 de octubre de 1886 escribía que en Madrid había llamado la atención la idea de provincias, la suya claro, de que la prensa independiente formase una asociación en la que se luchase contra los caciques.

«Se dirá, y con razón, que la prensa independiente provincial no tiene, por desgracia, toda la consideración debida; pero los periódicos madrileños son los que gozan de gran circulación, y que el periodista independiente en provincias sufre todo género de persecuciones por parte de los que viven de agrios y nulos negocios...

Pero estos considerandos son un argumento más a favor de la Asociación de la Prensa provincial, porque ello impondrá las soluciones justas, denunciará a los explotadores del país, defenderá a los periodistas perseguidos; y consagrando su actividad y su perseverancia a la guarda y custodia de los intereses públicos, el país entero les dará su apoyo y el prestigio que forzosamente necesita.



Los caciques y los políticos de oficio han comenzado a considerar terrible para ellos esta colectividad periodística; trabajan sin descanso para que se disuelva.

¿Creen nuestros compañeros que se debe citar a una reunión a los directores de los periódicos adheridos al pensamiento? ¿Quién cita? y ¿En qué sitio?».

Se dirigía a *El Eco*, *El Correo de Levante*, *El Diario de Avisos*, de Cartagena, *El Diario de Lorca*, *La Luz de la Comarca* de Caravaca, *El Puerto de Aguilas*, *El Eco de Mazarrón* y *El Pandero de Jumilla*.

Si hubo o no reunión es algo que no dice la prensa consultada.

No hubo más intento de asociación, y menos de una asociación de batalla como era la propuesta, para la defensa de eso tan importante como es la libertad de prensa; pero no quiero decir que la clase periodística estuviese desunida en Murcia. La prueba evidente es que en la Biblioteca de *El Diario*, se publicaron las «composiciones premiadas en el certamen que la Prensa de Murcia celebró en las Fiestas del Corpus de 1892».

Una vez visto el éxito de la Asociación de la Prensa madrileña, aunque hubiese solamente quedado reducida a una faceta de ayuda mutua, que por algunos fue considerada como benéfica, en 1906 florecerá un nuevo intento. En esta ocasión el interés surgió en Cartagena.

La idea partió de *El Mediterráneo* y con pretensiones de que fuese provincial. De ahí que una vez formalizada la decisión se escribiese a Murcia para ver qué hacían o decidían. La misión de comunicarse unos con otros se le encargó al veterano *El Eco de Cartagena* como periódico decano.

Moncada conectó con Martínez Tornel y éste hizo la oportuna llamada a los murcianos que eran los redactores y colaboradores de *La Verdad*, *Noticiero de Murcia*, *Diario Murciano* y la revista *Murcia*.

El siete de julio se reúnen en el teatro Romea presididos por Obdulio Moncada. Analizaron las bases exigiendo en ellas la libertad de "criterios, el compañerismo y la unión entre todos para sostener esa libertad.

Se nombró una comisión encargada de los trabajos con la siguiente composición: Mariano Perni, por *El Liberal*, Nicolás Ortega por *La Verdad*, Eduardo Pardo por *La Región de Levante* y J. María Arnaez por *Murcia*. A Martínez Tornel se le citó con carácter personal.

La primera discusión fue definir quiénes habían de ser los socios de número: «periodistas en activo, directores, redactores, colaboradores,



corresponsales y revistas que a juicio de la directiva lo merezcan». Protectores serían las personas o corporaciones que ayudasen crematísticamente. Este fue el importante punto de fricción, pues consideraron que por ahí podían venir las limitaciones a la libertad.

Mientras tanto, el nueve de julio, Cartagena eligió a su Junta Directiva que quedó compuesta por Obdulio Moncada como presidente, Enrique Martínez Muñoz como vicepresidente y los vocales Juan Palacios, Leopoldo Cándido, Francisco Martínez, Francisco Bautista Monserrat, Mariano Viñas, Baldomero Madrid, y tesorero, Manuel Dorda. Secretario, Vicente Pérez Pascual y vicesecretario Ginés de Arlés García. Para la redacción del reglamento se nombró a José María Maraboltó, Francisco Bautista y al director de *El Eco*.

El día trece en Murcia se estudió el reglamento conjuntamente entre murcianos y cartageneros y se nombró la directiva murciana presidida por Martínez Tornel; vicepresidente, Mariano Perní; tesorero, José Ledesma; secretario, Eduardo Pardo; vicesecretario, Ramón Blanco, y vocales a Nicolás Ortega, Ricardo Sánchez Madrigal, José María Arnaez y José Frutos.

Son los murcianos 38 periodistas adscritos y otros doce que se adhirieron. Por su interesante relación los cito: Pérez Calleja, Ledesma, Piñeras, García Clemencín, Cano, Martínez Espinosa, Gascón, Flores, Martini, Martínez Cutillas, Franco, Pardo, Baquero, Jara Carrillo, García Muñoz, Pinazo, Piñuela, Orts, Quijano, Benavente, López Villanueva, Balboa, Pérez López, Frutos, Valero, Fernández Reyes, Martínez Chumillas, Hoyos Masegosa, Rojo y Blanco de Ibáñez, Zamora Martínez, Rogel, Tolosa, Perní, Baró, Sánchez Soler, Trinchart, Sierra, Ortega y Martínez Tornel. Y los adheridos: Dionisio y Rosendo Alcázar, López Gómez, José Cayuela, Alejandro de Martínez, José Llovera, Miguel Jiménez Baeza, Emilio Díaz y Vicente, Ricardo Codorniú, Agustín Hernández del Aguila, Joaquín Saura y Mariano Palarea.

La Asociación murciana llevó a cabo algunos actos pero languideció pronto, o al menos no ha sido fácil seguirle el rastro. Hubieron serias discrepancias en cuanto a los socios protectores. Así lo manifestaron Baró, Hernán García y Jara Carrillo en un suelto en *La Verdad*. Esta apreciación va a ser, años más adelante, el pretexto para la aparición de la Asociación de Redactores.

La Asociación de Cartagena sí tuvo una larga andadura; pues en el año doce todavía hizo notar su presencia. En lo que no se llegó a un acuerdo fue en la fusión.



Que la Asociación de la Prensa languideció hasta su no muy tardía extinción da fe Leopoldo Ayuso al hablar de que él la fundó en 1929. Y del confusionismo reinante es clara muestra el que la directiva hiciese constar en acta del mes de setiembre del 53 que debe llevarse a cabo un número extra de *La Hoja del Lunes* celebrando las Bodas de Oro. Ninguno de los dos datos son ciertos. La primera creación corresponde al año 6; la «resurrección» al 29.

Por los años 29 ó 30, volvió a surgir el cisma dentro de la Asociación provocando la escisión en dos organismos diferentes y enfrentados. (Antes de seguir adelante conviene puntualizar, y en ello coinciden Carlos García Izquierdo y Carlos Valcárcel, que el enfrentamiento organizativo no rompió la buena armonía existente entre los profesionales. Al respecto recuerdo que *Levante Agrario* y *La Verdad*, cabeza cada uno de una Asociación, eran enemigos irreconciliables y sin embargo Andrés Bolarín, vicepresidente de la de Redactores, y mi padre, redactor de *La Verdad* mantenían una extremísima amistad. No es excluyente el que entre Martínez García, director de *La Verdad* y Calderón, director de *Levante Agrario* no se cruzasen ni el saludo).

Por motivos políticos los periodistas liberales se segregaron de la Asociación creando la de Redactores bajo la presidencia de César Calderón a la que se afiliaron los componentes de *El Liberal* y *Levante Agrario*. Esta crisis se mantuvo hasta el año 36, si bien la adhesión de los redactores de *El Liberal* debió ser corta pues se reintegraron pronto a la otra.

En el año 33, y debido a las normas emanadas de Madrid según la Ley de Asociaciones Profesionales se creó la Agrupación de Periodistas Profesionales de Murcia, sin dejar de seguir funcionando ilegalmente las otras dos, pues la nueva anulaba las existentes, una lánguidamente y casi en el olvido: la de redactores; la otra claramente opuesta a la recién creada: la de la Prensa.

De esta nueva agrupación existen actas y por ella se sabe quién la inició: José Franco, Nicolás Ortega Lorca, José Baró Botella, Manuel Ortiz de Villajos, Francisco Noguera Lorenzo, Ricardo Serna Alba, Antonio Reverte Moreno, Leopoldo Ayuso Vicente, José Ballester Nicolás, Manuel Navarro Meseguer, Diego Sánchez Jara, Francisco García Reverte, Raimundo de los Reyes, Mariano Almela Costa, Dionisio Mancha Llorca, Eduardo Corbalán García y Juan Peñafiel Alcázar.

Estos acudieron a una reunión en la que ya se habían redactado los estatutos amparados en la Ley de Asociaciones. En la reunión se nombró una directiva bajo la presidencia de José Franco; Tesorero, Nicolás Ortega,



y como secretario, a José Baró Botella; vocal primero fue Manuel Ortiz de Villajos, y segundo, Francisco Noguera.

La creación de esta Agrupación llegó tarde a Murcia, pues ya en Madrid funcionaba una similar aunque de vida un tanto lánguida y contrapuesta a la Asociación de la Prensa. Había nacido en el 27 con la oposición de la prensa católica que solicitó otra para ellos vista la fuerte tendencia izquierdista de ésta. Y era cierto el temor pues en el 32 ingresó en la UGT. Esto motivó la aparición de la Agrupación Autónoma de Periodistas de tendencia católica y de poca representación.

La agrupación murciana se inició con el sano intento de defender los intereses y el prestigio profesional. Su primer acuerdo fue comentar los incidentes ocurridos con los jardineros de la Batalla de las Flores, pero se limitó a echarle la culpa a la Asociación de la Prensa.

Curiosamente la agrupación comenzó a reunirse en las dependencias de *La Verdad*.

Pronto se descubrió que dos miembros tenían doble afiliación lo que ocasionó, por parte de la directiva, la toma de conciencia del asunto y el deseo de que públicamente fueran amonestados los infractores. Estos eran Raimundo de los Reyes, redactor de *La Verdad* y Navarro Meseguer de *El Liberal*. Mi padre acudió a la cita y se negó en redondo a darse de baja de la Asociación de la Prensa. Se le avisó de la ilegalidad de dicha asociación y se le dijo que iba a promocionarla. Aún así se mantuvo firme y en el acto se hicieron constar palabras de sentimiento y respeto hacia el periodista por su decisión.

Otra contradicción fue que aun considerando ilegal a la Asociación de la Prensa, gracias a ella la profesional pudo sobrevivir y aun nacer; pues lo hizo con el dinero prestado por aquélla y en sus locales se celebraron las juntas. Así fue reconocido en las actas del año 36, en las que deciden devolverle a cuenta mil pesetas y se le agradece la acogida que les dio en su día.

Aparte las discusiones que mantienen con Navarro Meseguer sobre su irregular situación, que se hizo a través de escritos y que causaron su baja, las actas se limitan a dar cuenta de nuevas altas exceptuando la del 23 de enero del 36 en la que se habla de un proyecto de montepío que no llegó a más.

Es interesante la relación de las altas, principalmente de los cartageneros, con lo que se consigue una nómina casi completa de las redacciones y colaboradores de la ciudad departamental y de la importancia del



periodismo, aunque falten los del *Eco de Cartagena* y alguna plantilla no esté completa.

Por *El Pueblo* lo hicieron Antonio Puig Campillo, José Puig Campillo, Francisco Macías Velasco, Clemente Martínez Ros, Manuel Puig Campillo, José María Molina Núñez, José Puig Oliver, Antonio Alcázar Saldaña, Joaquín Saura Carrión, José López García, José Ramos Gómez y Antonio Escudero Zapata. Por *El Noticiero* Miguel Pelayo, Esteban Satorres, Manuel Carreño, Pedro Bernal, José Carreño López, Julio Carreño López y José Gella. Por *La Tierra* Diego Morales, Mariano Segarra, Julio García Vaso y Daniel Elena. Por *Cartagena Nueva* Vicente Bonet y José Barceló. Todos ellos lo hicieron el 23 de abril del 36. Posteriormente se inscribió Marcial Morales como corresponsal de *L'Unitat*, José López Gallego de *La Publicidad* y los redactores Eusebio Sánchez de *El Liberal*, José Moncada Moreno y Luis Ponce de León.

Para completar la lista con anterioridad lo hicieron: Luis Peñafiel, Antonio Noguera y Angel López Ródenas, en febrero del 35 y en diciembre Moreno Clemares, Julián Calvo, Ricardo Rivera, Francisco Frutos Rodríguez, Francisco Villavivancos, Ricardo Serna y Agustín López Palacios.

En enero del 34 hubo cambio de directiva presidida por Ayuso, pues Franco renunció, Ballester, Almela, Baró y Ortiz de Villajos.

Mientras tanto languidecía la Asociación de Redactores que se había quedado solo con los de *Levante Agrario* manteniendo su espíritu de independencia. Y la Asociación de la Prensa vio sensiblemente disminuidos sus efectivos quedando unos pocos románticos que poco a poco la fueron abandonando pero sin llegar a su extinción.

En el año 36 la Agrupación se preocupó por los «compañeros en paro forzoso» que eran los de *La Verdad*, *Levante Agrario* en Murcia, *El Eco de Cartagena*, *El Noticiero* y *El Pueblo* en Cartagena, que no quisieron incorporarse a las nuevas publicaciones o se vieron forzados a dejar las existentes.

El último acta es del 30 de agosto y trataba de las renunciaciones a formar parte de ese comité por estar los interesados en paro.

La conclusión del conflicto bélico determinó la vuelta de algunos y la aparición de cabeceras nuevas. Todos iban a estar sometidos a la Ley del 22 de abril del 38 y pronto resucitaron las casi olvidadas Asociaciones de la Prensa a las que habían de afiliarse obligatoriamente los periodistas para lo que debían estar en posesión del carnet y pertenecer a una plan-



tilla. Los primeros que en Murcia lo hicieron fueron los que se incorporaron a los periódicos aparecidos. Prueba de esta rápida reanudación de actividades es el alta de Joaquín Soler Gámez y Carlos García Izquierdo en abril del 39.

Lamentablemente no perduran datos escritos de los primeros acuerdos. Los libros de actas eran conservados por los secretarios en sus domicilios lo que ha ocasionado —dicen— su pérdida. Los libros que existen tienen su arranque en el año 52.

La búsqueda de datos en la prensa, principalmente *La Hoja*, suelen ser inexactos, dudosos y aun contradictorios.

Existen dos libros diferenciados, una para la llamada Junta de Mandos y otra para las asambleas ordinarias y extraordinarias. La preside Diego Martínez Peñaiver, que entonces era subdirector de *Línea* y vicepresidente Eduardo Corbalán, redactor de *La Verdad*. Es el año del inicio de las viviendas para periodistas en la barriada de Vistabella.

Al año siguiente ocupó la presidencia Leopoldo Ayuso, ya veterano periodista. En el mes de setiembre se acordó conmemorar las bodas de oro de la entidad con un extra de *La Hoja* que no se llevó a efecto.

En enero del 54 pasó a la presidencia Nicolás Ortega Lorca, que la ostentó hasta su muerte en 1972; entonces la ocupó Eduardo Corbalán. Le sucedió Antonio Crespo.

Con anterioridad habían sido presidentes, según recuerda Carlos Valcárcel, Ricardo Serna Alba, el primero, y dice que volvió a ella fechas antes de la guerra civil. Después de la primera ocasión, Francisco Martínez García, director de *La Verdad*, Nicolás Ortega Pagán, que lo fue de *El Tiempo*, Diego Sánchez Jara y José Ballester, también de *La Verdad*.

Y después de Antonio Crespo la lista se completa con Ginés Conesa, y ahora Antonio Montoro Fraguas.

No menudearon mucho las actas y suelen tratar de las ayudas a diversos asociados con servicios médicos. Como datos sobresalientes, por el eco que dieron en su tiempo y por la trascendencia de alguno, son la creación de la medalla en el 57, los laureles en el 61, que se dieron al año siguiente y todavía están en vigor, el Club de Prensa en el 65, constituyéndose en centro cultural notable en la ciudad de Murcia; pues sus ciclos de conferencias, juegos florales, exposiciones, presentación de libros han sido actos de feliz recordación que han dejado una impronta en el hacer cultural de Murcia.

